

Como eran las solteras

# NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL

por VIVIEN DE SAINT-MARTIN, MAURY, BEUDANT, MALTE-BRUN, LAVALLÉE, CORTAMBERT Y TOPIN  
completada con las exploraciones de los más notables viajeros antiguos y modernos, y corregida su parte esta  
según los más recientes censos y datos oficiales.—Espléndida edición ilustrada con magníficos grabados,  
iluminados y láminas tiradas aparte.—A cuartillo de real la entrega.

## LA REVOLUCION RELIGIOSA

Obra filosófico-histórica dividida en cuatro partes: *Sociedad-Lutero-Calvino-San Ignacio de Loyola*, por DON ENRIQUE  
CASTELLAR.—Edición profusamente ilustrada con elegantes cromos y retratos grabados en acero.—A real la entrega.

## HISTORIA UNIVERSAL

Escrita parcialmente por veintidós profesores alemanes bajo la dirección del eminente historiógrafo GUILLERMO ONGERS.

—Director de la publicación: D. NEMESIO FERNANDEZ OUESTA.—Edición ilustrada espléndidamente con grabados  
intercalados, mapas, facsimiles rarísimos, planos, monedas, monumentos, armas, y el completo de las cromolitografías  
que constituyen la magnífica obra *Historia del Viaje en la antigüedad y en nuestros días*, publicada en alemán por el  
profesor Federico Hottenrot.

Publícase por entregas de ocho columnas de texto de abundantísima lectura, al precio de un cuartillo de real la entrega.

**COMO REZAN LAS SOLTERAS**

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# COMO REZAN LAS SOLTERAS

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

RAMÓN DE CAMPOAMOR



BARCELONA  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA  
45 - Conde del Asalto - 45

1914

## PERSONAJE

---

PETRA. Joven de buen ver, simpática, vistiendo modestamente con natural elegancia.



## Como rezan las solteras

---

Galería de un templo. A la izquierda del espectador, la puerta de salida. A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia. Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa. Durante el oficio divino se estará oyendo un armónium.

PETRA, cogiendo una silla.

Voy a rezar sentada, porque creo  
que de no usar, bien cómoda, las sillas,  
se me ha formado un callo en las rodillas,  
que será bueno y santo, pero es feo.  
Y así despacio, porque estoy de prisa,  
veré si llega Pablo ;  
y en esta posición, oyendo misa,  
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

(Se sienta.)

Petra, comienza tu oración del día :

*Padre nuestro que estás...*

(Distraída.)

Estoy furiosa

de no ser pronto esposa...

¡ Si en vez de madre acabaré yo en tía !

No, no soy fea, y para el mundo entero  
no tienen más que este uso las hermosas.

Me casaré ; ¿ no he de casarme ? Pero...

¡ Dios tarda tanto en arreglar las cosas !...

(Pausa.)

Estaba... ¿ dónde estaba ?...

Creo que ya llegaba  
a los cielos, esto es, a mi elemento ;  
porque dicen las viejas  
que, como es sacramento,  
cae siempre del cielo el casamiento...  
Todo cae del cielo... ; hasta las tejas !

(Suspirando.)

*Santificá... Santificá... ; Dios mío !*  
Oigo un rumor extraño...  
¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, al descuido,  
el abanico, el rosario, etc.)

¡ Qué desengaño !  
No es su yegua, es el mulo de su tío.  
Un tío que es un hombre atrabiliario,  
que llama estar muy malo a ser muy viejo,  
que al que le pide un real le da un consejo.  
¡ Qué inmortal es un tío millonario !  
No viene, y yo deseo hacer alarde  
de lo mucho que sufro con su ausencia,  
y darle rienda suelta en su presencia  
a un gran suspiro que empecé ayer tarde.  
¡ Nadie ! no llega. Mi esperanza es vana.  
¡ Ni un pájaro interrumpe con su vuelo  
esa línea lejana  
en que se une la tierra con el cielo !

(Se vuelve a su asiento pausadamente )

Volvamos a la mística tarea :

*Santificado sea...*

Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber ¿por qué razones  
de su casa a la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas,  
de viudas, de solteras y casadas  
tendió una vía láctea de hermosuras?  
O tiene hoy pies de plomo,



o Pablo está de broma ;  
en viendo una paloma  
se vuelve un gavilán, siendo un palomo.

(De pronto, como asaltada por una idea de celos.)

¿ Habrá visto a Paulina,  
la púdica sobrina  
del deán de Sigüenza?  
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,  
ya a preferir comienza  
la milicia del rey a la de Cristo.  
Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino,  
y cuando Dios reparte  
a una mujer ese color divino,  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡ Ay del que va en el mundo a alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino !...

(Volviendo a su razón.)

Se me está figurando  
que estoy rezando mal como cualquiera.  
¿ Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.  
Mis tiernas distracciones no son raras,  
y, en materia de amores,  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.  
A Pablo, con el aire de la ausencia,  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.

(Otra vez a los celos.)

¿ Estará con Vicenta, esa viuda  
que él dice ; el embustero ! que desprecia?  
Pero ¿ podrá engañarle? ¿ Quién lo duda?

No hay sabio a quien no engañe cualquier necia.  
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
a un hombre tan sutil que, según cuenta,  
estudia a las mujeres en los gatos?

(Rezando inconsciente y volviendo a la idea de celos que la atormenta.)

*Venga a nos...* ¡qué sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones,  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viuda que aspira a reincidente  
con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equiparados,  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados  
los hombres no son malos, son peores.

(Con despecho.)

*Venga a nos...* ¿Si estará con Nicolasa,  
que llama amor a amar a su manera?...  
¿Que no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida  
que hunde el globo terráqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,  
pues tiene mucha carne y poco hueso,  
dice que, en su inocencia,  
se equivocó de esposo ;  
y añade, como ley de su experiencia,  
que todo el que se casa se equivoca.  
Y, aunque aun existe su difunto esposo,  
con cara de canónigo dichoso,  
todo cuanto sostiene  
lo jura por el alma de su esposa...  
Sin duda no le importa una gran cosa  
que el alma de su esposa se condene.

(Admirada.)

¡Amar a una casada ! Cree mi tía  
que eso es común hoy día.

¡Esos hombres traidores  
nunca quieren tener, en sus amores,  
ni registro civil ni vicaría !

¡Amar a una casada ! Vamos, vamos,  
si a mí me diera san Miguel su espada,  
ya estaría a estas horas traspasada !...

(Rezando.)

*Así como nosotros perdonamos...*

Ese hombre se ha dormido,  
y yo tengo, entretanto,  
la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
¡Cuán maldita es la suerte !...

(Suena dentro la campanilla.)

(Dándose golpes de pecho.)

*¡Santo ! ¡Santo !*

Como estoy tan de prisa,  
sigo haciendo del rezo un embolismo.  
¿Quién podría creer que estoy en misa,  
rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?  
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino  
a las viudas, casadas y solteras  
que salen a un camino  
haciendo eses de amor con las caderas,  
y luego dan posada al peregrino  
metidas por bondad a posaderas.

(Se oye la marcha real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor ! ¡Qué rumor ! Se me figura...  
No parece sino que lo hace el diablo.  
No hay duda, pasa Pablo  
ahora que está alzando el señor cura.  
Me voy ; si ofendo al cielo,  
le pediré mañana mil perdones.  
¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,  
mi rosario y mi libro de oraciones?...

¡ Están, como la tropa en las acciones,  
cubriendo de cadáveres el suelo !  
Diré que los recoja el monaguillo  
que todas las mañanas,  
más bien que por demócrata, por pillo,  
toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo  
todos los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas  
me expongo a no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente a la puerta de la iglesia.)

¡ Señor ! ¡ Señor ! Después que yo me case,  
¡ qué misas he de oír tan bien oídas !...

(Vase Petra por la izquierda.)

(El telón cae pausadamente al son de la marcha real tocada en  
el armónium.)

FIN

# TEATRO FACIL

ADMINISTRACIÓN DEL TEATRO MUNDIAL

Calle de San Pablo, 21 - BARCELONA

---

CARTAS DE NOVIOS      Diálogo en prosa de  
Enrique Arroyo

COMO REZAN LAS SOLTERAS      Monólogo  
en verso de Ramón de Campoamor



# HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

por DON MODESTO LA FUENTE, continuada hasta la época actual por DON JUAN VALERA.—Lujosísima ilustrada con magníficas cromolitografías representando monumentos, armas, autógrafos, copias de códices y objetos históricos, y con grandes láminas en las que están reproducidos los retratos de los principales españoles. Aparte de esto, van intercalados en el texto más de seis mil grabados, reproducción exacta de todos los de monedas que han circulado en España y sus posesiones desde los primitivos tiempos hasta el día.

La obra del Sr. La fuente consta de unas 470 entregas, que forman cinco regulares tomos, á los cuales seguirá dedicado á la continuación de la Historia hasta la época actual.

Cada entrega, cuyo precio es el de REAL Y MEDIO, consta de ocho páginas de impresión, ó sean diez grandes columnas de texto, impresas en caracteres claros á la par que compactos, y en papel superior perfectamente glaseado.

Se repartirá semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, equivaliendo cada lámina suelta á una entrega.

## VIDA DE LA VIRGEN MARIA

con la historia de su culto en España, por el Ilmo. señor doctor DON VICENTE DE LA FUENTE, catedrático de la Universidad de Madrid, académico de número en las reales Academias de la Historia y de Ciencias morales y físicas etcétera.—Espléndida edición ilustrada con bellísimas cromolitografías copias de pinturas del siglo XV, y de la colección de dibujos del renombrado artista Overweel, iluminados por los primeros artistas españoles, y ade quince láminas de gran tamaño del eminente Gustavo Doré.—A dos reales la entrega.

